

“La educación adventista, ¡Qué maravilloso legado!”

W.W. Prescott

(Educación adventista)

Juan José Andrade



Un día como hoy, 22 de julio, pero de 1829, nació John Nevins Andrews (1829-1883). Fue el primer misionero Adventista del Séptimo Día enviado a los países fuera de los Estados Unidos. Nació en Polonia, Maine, y murió en Basilea, Suiza, a la edad de 54 años. En 1856 se casó con Angeline S. Stevens.; sus hijos fueron Charles (nacido en 1857), Mary (n. 1861), y dos que murieron en la infancia. Pocos detalles están disponibles en su infancia y juventud. A los 13 años "entregó su corazón al Salvador." Disfrutó del "estudio severo" mucho más que de la actividad física; a tal punto que en los últimos años podía leer la Biblia en siete idiomas diferentes; esto, reivindica la capacidad que se dice de él en el sentido que podía reproducir todo el Nuevo Testamento de memoria. A la edad de 17 años comenzó a observar el sábado. Comenzó su trabajo como ministro a los 21, en 1850, y fue ordenado como ministro en 1853. Durante esos tres años llevó a cabo reuniones de evangelización en 20 localidades diferentes a través de Maine, New Hampshire, Vermont, Nueva York, Ohio, Michigan, y el este de Canadá, y publicó 35 artículos, por un total de alrededor de 170.000 palabras. J.N. Andrews es conocido en los círculos adventistas como símbolo de un hombre que a pesar de muchas adversidades se sobrepuso y por cuenta propia desarrolló una gran capacidad intelectual; es por eso que la universidad más prestigiosa en el mundo adventista lleva su nombre. La Universidad de Andrews ha sido un ejemplo e inspiración para el establecimiento de otras instituciones adventistas. Hoy el sistema educativo adventista opera más de 7,800 Instituciones educativas y atiende a cerca de 2 millones de estudiantes alrededor del mundo con 90,000 profesores.

Introducción:

¡Qué oportunidad tan maravillosa para dar gracias a Dios por la educación adventista! ¿No es cierto? Escucharon bien, más de 7,800 instituciones de educación alrededor del mundo. Kinders, escuelas primarias, secundarias, preparatorias, academias y universidades. Pero esto más que ser un acierto de la iglesia es la obediencia al plan divino.

El propósito de este mensaje es doble: a) Resaltar el fundamento y los principios divinos que encontramos en la Biblia del plan educativo para nuestros hijos y b) Que renovemos nuestro compromiso de apoyarlo y promoverlo. Sí, porque como dije, el Sistema educativo no es un programa de la iglesia sino de Dios *“en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría”* (Col.2:3). La educación cristiana desempeña una parte fundamental en el plan de la salvación, en la preparación para la eternidad y ocupa un lugar central en el Conflicto Cósmico entre el bien y el mal.

Cuerpo:

“Todo verdadero conocimiento y desarrollo tienen su origen en el conocimiento de Dios”.

“A fin de comprender qué abarca la obra de la educación, necesitamos considerar tanto la naturaleza del ser humano como el propósito de Dios al crearlo”. (Ed. 14).

“Hemos de considerar también el cambio que sufrió la humanidad por la introducción del pecado. (Ed. 14).

Texto bíblico de estudio

Al considerar en la Biblia los fundamentos educativos para la humanidad encontramos en el Antiguo Testamento 4 figuras o modelos de escuelas que nos presentan importantes lecciones para atender:

1.- La escuela del Edén.

De acuerdo con el relato de Génesis esta escuela estaba en el Edén y tuvo su desempeño desde la creación hasta el momento de la caída. Veamos qué dice Génesis 1:26 – 31 y Génesis 2. En estos pasajes hay varias cosas que debemos resaltar: En primer lugar a) La **escuela** era el *jardín del Edén* lo vemos en Gén.2: 8. b) El *Creador* era el **Maestro** que daba las indicaciones directamente al hombre, según lo dice Gén. 1:26, 28-30; 2:16, 17, 19, 24. c) El **libro de texto** era la *naturaleza* Gén. 1:29; 2:8,9, 10. d) La *primera pareja* eran los **alumnos** Gén. 1:27; 2: 18, 21-23. Entonces era una escuela de familia en la que Dios era el maestro y sus hijos, la primera pareja, los alumnos. e) La educación estaba combinada con el trabajo útil Gén. 1:28; 2:15, 19, 20.

“El sistema de educación establecido en el Edén tenía por centro a la familia. Adán era hijo de Dios y de su Padre recibieron instrucción los hijos del Altísimo. Su escuela era, en el más exacto sentido de la palabra, una escuela de familia” (Ed. 33).

“Adán y Eva estaban encargados del cuidado del jardín, para que lo guardaran y lo cultivaran. Aunque poseían en abundancia todo lo que el Dueño del universo les podía proporcionar, no debían estar ociosos. Se les había asignado como bendición una ocupación útil, que había de fortalecer su cuerpo, ampliar su mente y desarrollar su carácter”. (Ed. 20).

“El libro de la naturaleza, al desplegar ante ellos sus lecciones vivas, les proporcionaba una fuente inagotable de instrucción y deleite. El nombre de Dios estaba escrito en cada hoja del bosque y en cada piedra de las montañas, en toda estrella brillante, en el mar, el cielo y la tierra. Los moradores del Edén trataban con la creación animada e inanimada; con las hojas, las flores y los árboles, con toda criatura viviente, desde el leviatán de las aguas, hasta el átomo en el rayo del sol, y aprendían de ellos los secretos de su vida” (Ed. 20).

La entrada del pecado por insinuación de Satanás trastornó la primera escuela. “No moriréis, -dijo- sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, conocedores del bien y el mal”. (Ed. 24).

Satanás deseaba hacer creer a la primera pareja que al prohibirles Dios que comieran del fruto del árbol, los privaba de un gran conocimiento superior. Argüía que Dios les había prohibido probarlo a causa de las maravillosas propiedades que tenía para impartir sabiduría, conocimiento y poder. Pero el engaño estaba al acecho y a punto de cumplir su propósito. La primera pareja creyó los engaños de la serpiente y la desgracia se hizo aparecer.

¡Qué cuidadosos debemos ser hoy con los lugares en donde se imparte un conocimiento mezclado de error y verdad! El peligro que corren nuestros hijos al colocarlos en esos centros educativos no es menos grave que el que corrió la primera pareja.

Lecciones: Las lecciones que nos proporciona esta primera escuela son: 1.- Dios es y debe ser nuestro Maestro. 2) La naturaleza es un libro maravilloso de enseñanza de Dios. 3) La educación combinada con el trabajo útil tiene un enorme impacto positivo en la vida de los alumnos y de nuestros hijos en general. 4) Debemos ser muy cuidadosos y no arriesgarnos a colocar a nuestros hijos en centros educativos en los que se mezcla la verdad con el error.

2.- La escuela durante la época de los patriarcas.

La segunda escuela la encontramos en la época de los patriarcas. Según los primeros capítulos de Génesis, la familia humana se constituye ahora en la figura educativa y Cristo

como el eslabón de unión entre el cielo y la tierra. Una vez que el pecado entró y la escuela del Edén fue dejada, encontramos a la familia y especialmente a los padres con un papel protagónico en materia educativa. Encontramos a la familia de Noé en Gén. 9:1. La familia de Abram Gén. 12 – 22. La familia de Isaac Gén. 25: 19-26. La familia de Jacob Gén. 29:31-30:24. El proceso y la responsabilidad educativa gira en torno a las familias.

“En el plan divino de la educación, adaptado a la condición del hombre después de la caída, Cristo figura como representante del Padre, como eslabón de unión entre Dios y el hombre; él es el gran Maestro de la humanidad, y dispuso que los hombres y mujeres fuesen representantes suyos. **La familia era la escuela, y los padres eran los maestros.**” (Ed. 33).

“La educación que tenía como centro a la familia fue la que prevaleció en los días de los patriarcas”. (Ed. 33). (como ejemplo ver Gén. 27: 1-8). Aunque son evidentes las debilidades de la humanidad caída, los padres, en el entorno de la familia, tenían el alto privilegio de ser los maestros de sus hijos. Estaba en sus manos educarlos para el bien o para el mal.

“Durante este período Dios les proveyó de las condiciones más favorables para el desarrollo del carácter. Los que obedecieron se mantuvieron cerca del campo y en los cerros. Cultivaban la tierra, cuidaban rebaños y en ese ambiente libre y natural lleno de oportunidades del trabajo útil aprendían sus lecciones educativas. Pero los que rechazaron el consejo divino edificaron ciudades, se asentaron en ellas y poco a poco se fueron ocupando e interesando en el lujo y el vicio, propio de las ciudades como las de ahora (como ejemplo ver Gén. 13:12 - 18).

“En su sabiduría Dios ha decretado que la familia sea el mayor agente educativo. En el hogar es donde ha de empezar la educación del niño. Allí está su primera escuela. Allí con sus padres como maestros, debe aprender las lecciones que han de guiarlo a través de la vida: Lecciones de respeto, obediencia, reverencia, dominio propio. Las influencias educativas del hogar son un poder decidido para el bien o para el mal.” (CMPA, 103).

Lecciones: Una de las lecciones fundamentales de la escuela durante este período es: 1.- La gran responsabilidad educativa que tenemos los padres por la educación de nuestros hijos. Es asunto de los dos, padre y madre; la escuela formal es un complemento y ayuda al trabajo que los padres hacen primero y en adelante. 2.- Cristo es el representante del cielo como el Maestro de la humanidad para que de Él consigamos ayuda y consejo. 3.- En todos los casos bíblicos presentados en esta sección el ejemplo de los padres fue fundamental para el futuro de sus hijos.

3.- La escuela durante el período de Israel.

La tercera escuela la encontramos en el período del pueblo de Israel como tal. La época del éxodo y su peregrinar durante desierto, así como su establecimiento en Canaán. Durante este período Dios rodeó al hombre de una serie de ayudas didácticas para el cumplimiento de su responsabilidad. Debido a que los israelitas durante su estadía en Egipto fueron severamente dañados en cuanto a su calidad moral, fue necesario que el Señor les enviara ayuda extra porque no estaban preparados para desempeñar adecuadamente su misión. La Escritura dice: “Jehová solo lo guió” (Deut. 32:12), es decir, Él mismo, “Lo rodeó, lo instruyó, lo guardó como a la niña de su ojo” (Deut. 32:10).

Durante este período les dio leyes (Ex. 20, 21-23), la nube y columna de fuego como guías (Ex. 13:17-22), el maná (Ex. 16), la construcción y ministerio del santuario (Ex. 25 - 40), las fiestas solemnes (Ex.23), instrucciones precisas para la transmisión de educación educativa (Deut. 6).

“...cuando los israelitas fueron sacados de Egipto, había pocos entre ellos que estuvieran preparados para ser colaboradores con Dios en la educación de sus hijos. Los padres mismos necesitaban instrucción y disciplina. Puesto que habían sido esclavos durante toda su vida, eran ignorantes, incultos y degradados. Tenían poco conocimiento de Dios y una débil fe en Él.

Estaban confundidos por enseñanzas falsas y corrompidos por su largo contacto con el paganismo.” (Ed. 34). Por eso Dios mismo trató de inculcarles conocimiento e instrucción, y por eso los rodeó de toda ayuda en este propósito.

Un ejemplo de esto es lo que encontramos en Deuteronomio cap. 6 y los hebreos conocían como el *Shemá*. Algo así como un código o compendio de educación. Algunas de las cosas que podemos resaltar de esta porción de las Escrituras es: 1) Primero se le habla a los padres para que ellos sean los primeros en amar a Dios y guardar sus mandamientos (Deut. 6:1-5). 2) Si ellos hacían esto, entonces ahora estaban en condiciones de cumplir con la segunda parte: “...y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas” (Deut. 6: 7-9).

Lecciones: 1.- La familia vuelve a ser parte fundamental de la educación cristiana. 2.- Dios otorgó a los padres toda clase de ayuda didáctica para facilitar el trabajo educativo de los padres: el maná, el santuario, las leyes, las fiestas solemnes y el manual educativo del *Shemá*. 3.- El mejor método en la trasmisión de educación religiosa es el ejemplo. Por eso le dijo primero a los padres que ellos lo amaran de todo corazón, con toda su alma y con toda su mente, si así lo hacían, los hijos verían en sus padres, sus maestros, la importancia de estos principios. 4.- Otra lección es que después que los padres hicieran suyo este compromiso, cuando primero ellos tuvieran la convicción y la experiencia de hacerlo propio, entonces pasarían a la segunda parte de repetirle a sus hijos estos estatutos, de escribirlos en los postes de la casa y en las puertas. El principio del ejemplo se aplicaba en el maná, en el santuario, en las leyes y en las fiestas solemnes. Algunos olvidamos la primera parte de enseñar por el ejemplo a nuestros hijos y pasamos a la segunda, que parece más fácil de estarles diciendo, pero si la primera no ha sucedido, la segunda puede tener escasos resultados.

4.- La escuela de los profetas.

La cuarta escuela o modelo de escuela es la de los profetas. Lamentablemente en el período del desierto no todos los padres siguieron las indicaciones divinas; algunos fueron indiferentes a su obligación y al consejo de Dios. Aún después cuando se establecieron en Canaán no hicieron lo que el Señor les había dicho y los hijos fueron afectados. “A causa de la infidelidad observada en el hogar, y las influencias idólatras del exterior, muchos jóvenes hebreos recibieron una educación que difería grandemente de la que Dios había ideado para ellos, y siguieron los caminos de los paganos.” (Ed. 43).

Para contrarrestar este creciente mal, Dios indicó que se establecieran las escuelas de profetas, mismas que fundó Samuel. En 1º de Samuel 19: 18-20 encontramos información en torno a estas escuelas. Por ejemplo, una de estas sedes era Ramá, el lugar en donde Samuel vivía (1º Sam.7:17) y otra escuela de este tiempo estuvo en Quiriat Jeraím. Después se fundaron otras, como la de Betel, Gilgal y Jericó (2º Reyes 6: 1-7).

“Estas escuelas tenían por objeto servir como barrera contra la corrupción que se propagaba por todas partes, atender el bienestar mental y espiritual de la juventud, y estimular la prosperidad de la nación, proveyéndola de hombres preparados para actuar en el temor de Dios, como directores y consejeros.” (Ed. 44).

“Los alumnos de estas escuelas se sostenía cultivando la tierra o realizando algún otro trabajo manual...aprendían también a leer los escritos hebreos, y se ofrecían a su estudio los pergaminos de las Escrituras del Antiguo Testamento. En esas escuelas, los principales temas de estudio eran la ley de Dios, con las instrucciones dadas a Moisés, la historia y la música sagradas, y la poesía...las grandes verdades presentadas por medio de símbolos en el servicio

del santuario, y la fe abarcaba el objeto central de todo el sistema: El Cordero de Dios, que había de quitar el pecado del mundo.” (Ed. 45).

Lecciones: 1.- Debido a los descuidos en el hogar, las escuelas de los profetas vinieron a ser una ayuda poderosa para la juventud y como consecuencia a los hogares y a la nación entera. Las escuelas en donde hoy se prepara a obreros de Dios son una continuación de estas escuelas de ayer. 2.- Las escuelas de iglesia que hoy existen, se han convertido en verdaderos lugares de refugio para la juventud de nuestra iglesia; pero no solo son un refugio en contra de la terrible corrupción sino el medio de preparación de jóvenes y señoritas para un servicio abnegado a favor del mundo en general. 3.- La educación debe tener una sabia combinación de estudio teórico y trabajo manual; pero siempre debe tener como centro al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo y que lo encontramos en el relato de las Sagradas Escrituras.

Estos fueron los valientes

Una historia del rincón de los pioneros:

William Warren Prescott nació en el Estado de New England, EUA en 1855. Fue uno de los gigantes de la segunda generación de adventistas que llegaron después de los Bates, White y Andrews. Prescott no solo estuvo involucrado con el programa educativo de la iglesia por años, razón por la que más es recordado, sino que también llegó a ser el primer director del Departamento de Educación de la Conferencia General cuando fue organizado en 1887. Además, desempeñó otras funciones importantes. En 1901 fue elegido el primer vicepresidente de la Conferencia General y fue editor de la Review and Herald desde 1903 hasta 1909. Prescott fue uno de los líderes adventistas más prominentes durante cuatro décadas consecutivas.



En 1885 fue nombrado director del Colegio de Battle Creek, la primera institución oficial de la Iglesia Adventista y permaneció en ese cargo hasta 1894. Durante ese tiempo Prescott realizó grandes reformas educativas que se manifestaron en un desarrollo y avance importante siguiendo los consejos inspirados de Elena G. White para la educación. Estableció orden y una disciplina adecuada que dio prestigio a la Institución. Se esmeró para que el currículum educativo estuviera basado en la centralidad de la Biblia y también que hubiera una combinación adecuada de teoría y trabajo manual. Alumnos y padres se oponían a las reformas de Prescott. Algunos padres pensaban que sus hijos no debían trabajar solo estudiar, por eso pagaban su educación; sin embargo, Prescott les hacía ver el valor del trabajo y su fundamento tanto bíblico como de los consejos de Elena G. White.

William Warren Prescott era un hombre preocupado y ocupado en la educación adventista. Durante su estadía en el Battle Creek Collage, Prescott envió a estudiar a maestros adventistas a otras universidades a fin de que fueran personas preparadas y pudieran servir mejor a la causa de Dios. En 1890 Prescott organizó el primer Congreso de Maestros Adventistas con una asistencia de 100 delegados. Posterior a su cargo en el Battle Creek, Prescott llegó a ser director también del Unión Collage y del Walla Walla Collage. Ayudó a fundar el Colegio de Avondale en Australia

En 1910 cuando Elena G. White decidió llevar a cabo una nueva edición de El Conflicto de los Siglos, le pidió a varios líderes de la iglesia, capaces de poder examinar el libro para ver si sus verdades enunciadas eran presentadas en una mejor forma. Prescott hizo un gran número de sugerencias, cerca de la mitad de las cuales fueron incorporadas en la nueva edición del Conflicto de 1911. Está claro que Elena White tenía un gran respeto por él. Prescott era

verdaderamente un líder educativo notable, y sus contribuciones, especialmente en esta área , se sintieron en todo el mundo.

Prescott llegó a ser secretario de campo de la Conferencia General desde 1915 hasta su jubilación en 1937. Durante este tiempo también sirvió como director del Colegio Misionero de Oceanía (en 1922), y como jefe del departamento de Biblia en el Colegio Unión (1924-1928). Pasó el año 1930 visitando las iglesias e instituciones en Europa. A su regreso escribió el libro *La espada y la Biblia*, y luego se convirtió en jefe del departamento de Biblia del Emmanuel Missionary College, cargo que desempeñó hasta 1934. Diez años después en 1944 fue llamado al descanso, dejando un gran ejemplo de entrega por la obra educativa.

Conclusión:

A lo largo del tiempo Dios ha requerido de hombres comprometidos con la educación cristiana adventista como William Warren Prescott. Hombres y mujeres de convicción, que no solo anuncien los principios bíblicos de la educación, sino que los vivan y proclamen con su ejemplo. Prescott comprendió que la educación juega un papel importante en el plan de la salvación y en el Conflicto entre el bien y el mal.

La historia de la educación adventista en México tiene también grandes ejemplos dignos de imitar. Desde el norte hasta el Sur y en el Centro. Maestros y Maestras que han inspirado a generaciones al servicio de Dios. Me gustaría mencionar a algunos de ellos, pero prefiero que ustedes mismos me ayuden a recordar a algunos nombres que aquí en nuestro entorno cercano podemos identificar...

Ellos hicieron y siguen haciendo su labor, pero necesitan pasar la antorcha a la siguiente generación. ¿Quién ha de continuar con esta loable misión? ¿Quién ha de comprometerse a colaborar para que la educación adventista siga siendo lo que Dios ha querido? = El medio para colocar a Jesús en el centro del corazón. El lugar para preparar obreros que sirvan a iglesia y a sus semejantes. El baluarte de los soldados de Cristo en esta última etapa de la historia del mundo.

Todos tenemos una parte importante para realizar: Unos enseñando, otros apoyando financieramente, otros orando y otros enviando a nuestros hijos, familiares y amigos para formar parte de este gran plan de Dios.

¡Que Dios bendiga a nuestros colegios y a todo el sistema educativo adventista! Que lo sostenga hasta su pronta venida, ¿Amén?

Oremos...